

INVIERNO: BOTAS

La mayoría de las modas aparecen, entusiasman y pasan después sin haber dejado el menor rastro de su efímero esplendor.

Y casi siempre, reconozcámoslo, hay fundados motivos para que sea así. Porque, ¿quién piensa con nostalgia en la línea «saco»? ¿Quién lamenta la desaparición de los zapatos de suela alta que hacían de cada mujer una coja por gusto? ¿Quién desearía que volviesen los peinados con «crepe», las hombreras, los polvos blancos o las faldas hasta el tobillo?

Nadie. A pesar de que cuando estos horrores tuvieron su momento fueron aceptados con docilidad, hoy se los recuerda con risitas divertidas y comentarios despectivos.

Pero hay modas que no deberían pasar. Son aquellas que suponen el descubrimiento de algo realmente práctico o bonito.

Las botas, por ejemplo, empezaron a llevarse porque eran un calzado original y elegante. Ahora, después de usarlas, sabemos que además de esas virtudes tienen otras inapreciables. Nos preservan del frío, de la humedad, de la lluvia y la nieve. Pueden ser tan confortables como unas pantuflas de andar por casa y,



sin embargo, acompañan el conjunto más «chic» sin desentonar.

La invención de los diseñadores de botas abarca todos los estilos, todas las materias, todos los fines. Escogidas con acierto, favorecen lo mismo a una pierna gordita que a una flaca; a una mujer alta o pequeña.

Pueden ser completamente «sport» o muy de vestir, como las realizadas últimamente en París con pieles doradas y plateadas; llegar hasta la rodilla, y aun sobrepasarla, o quedarse discretamente a la altura del tobillo.

Admiten diversos anchos y alturas de tacón y detalles de fantasía como pespunte en color contrastante, aplicaciones de piel, de metal, botones, etc.

Las botas, como los vestidos camiseros, los trajes de chaqueta, los «fourreaux» negros y algunos otros «clásicos» del guardarropa, merecen que se las preserve de las mudanzas de la moda. Son demasiado elegantes, demasiado cómodas, para que renunciemos a ellas sin sentimiento.



Y LA PAZ CONYUGAL

que, aparte de que es una palabra feísima. Le tendrá sin cuidado el gobierno del coche, pero volverá hacia ella el espejo retrovisor para echar una mirada a su nuevo peinado línea «Charme».

El marido, irritado, le dice que por qué no se está quieta y ella responde que, total, no cuesta tanto trabajo volver el espejo a su colocación primitiva.

Puntos de vista que se pueden discutir y que, en efecto, se discuten vivamente. Casi nunca hay acuerdo.

Luego se llega a un paso de peones. La esposa advierte que el marido no se pone en marcha, a pesar de que el semáforo ha cambiado, y que tiene la cabeza vuelta hacia otro coche conducido por una jovencita — ¡también es mala suerte! — que parece una hermana gemela de la Bardot.

La esposa, molesta, dice: —Si no estuvieras mirando lo que no debes, sabrías que tienes el paso libre. —No miro a ningún sitio.

—Al semáforo no, desde luego.

—¡Claro que sí! Pero estaba rojo.

—Verde.

—Rojo.

—Verde, desde hace lo menos media hora.

El claxon de los que están detrás interviene en la discusión.

—¡Ves? —dice ella, triunfante—. Si hubieras arrancado al cambiar la luz, esos no protestarían.

—¡No he arrancado porque te has puesto a decir tonterías!

—¡Yomierías ya?

Ahora también se discute, pero en marcha. Y eso ya es una ventaja para los demás, aunque no para el matrimonio. El conductor, nervioso, se salta una luz roja.

Un agente, amabilísimo — ¡lo que consuela que le pongan a uno una multa empezando con un sonfante «buenos días» —, impone la multa correspondiente.

—¡Claro! —exclama el marido, después de haber pagado—. Si no me pusieras los nervios de punta...

—Eso es: échame la culpa a mí... Lo que pasa es que no conduces tan bien como crees... Si tuvieras el valor de reconocerlo...

Pueden ocurrir dos cosas: que la mujer hable sólo por molestar y su marido sea un as del volante, o que ella esté en lo cierto y él tenga del arte de conducir una idea tan vaga como de lo que es el papimento. En cualquier caso cometerá un tremendo error si deja escapar tal frase.

El hombre más equilibrado, el más humilde, el más capaz de admitir una crítica sobre su trabajo, su físico o su ca-

rácter, rechazará coléricamente cualquier comentario poco elogioso acerca de su manera de guiar un coche.

Pero el error se ha cometido y la tensión nerviosa, al mismo tiempo que la velocidad, aumentan. La esposa, ahora, comete otra equivocación. Dice:

—Vas muy de prisa.

—Yo sé cuándo puedo ir de prisa y cuándo no.

Si ella es juiciosa se abstendrá de pedir más precisiones acerca de este punto porque, de cualquier modo, jamás llegará a saber cuándo no se puede correr.

Lo mejor que puede hacer es guardarse sus sudores, no proferir exclamaciones de terror cada vez que se toma una curva, no dar la lata con recomendaciones y consejos que no se le piden, no criticar la manera de conducir de su marido.

Esto se nos ocurre sugerir a las mujeres que deseen mantener la paz conyugal. A los hombres, con el mismo fin, les sugerimos otra fórmula ideal: ¿Por qué, en lugar de un coche, no compra usted un abrigo de visión?

Tenemos la seguridad de que sería una idea buenisísima... aunque ya no es tan seguro que se nos escuche. Los hombres son tan suyos...

C. V. V.

SE HA RESUELTO EL PROBLEMA DE LOS PIES DELICADOS EN LAS SEÑORAS

Nada hay que tanto atormentase a las señoras como el tener los pies delicados, y este problema se convierte en martirio cuando, a la hora de salir a la calle, tienen necesidad de ponerse los zapatos. Entonces, el paseo se convierte en un penoso caminar. Sin embargo, para que este paseo se traduzca en una incomparable satisfacción de felicidad, para que sea un verdadero placer, la fábrica de Calzados Curapiés, que son una auténtica solución para los pies delicados.

En nuestra visita realizada a las instalaciones de la fábrica, hemos podido apreciar el esfuerzo técnico, de sólido crédito nacional y que cimentado con el prestigio de su marca, ha logrado conseguir los modelos de zapatos Curapiés, que resuelven el problema tan importante como el de los pies delicados en las señoras.

PUBLIDIFUSION